

De campamento en el museo

Édgar Espejel Pérez y Rafael Ríos Chagolla*

INTRODUCCIÓN

La educación artística proporciona la oportunidad de incrementar la capacidad de acción, la experiencia, la redefinición y la estabilidad, las cuales son imprescindibles en una sociedad llena de cambios, tensiones e incertidumbres. Actualmente los niños reaccionan en diversas formas ante las pinturas en sus distintos niveles de desarrollo. Los pequeños de entre ocho y diez años de edad pueden hacer una descripción simple de una figura e identificar colores si no son demasiado sutiles. Sin embargo, en ocasiones la descripción se limita a los objetos y no se extiende a la relación entre los mismos. Es decir, los niños de esas edades son capaces de identificar objetos, pero no suelen reconocer las condiciones o la atmósfera en que éstos prevalecen. Los niños de entre diez y doce años son más conscientes del tono y la atmósfera de un cuadro o de la sensación que el color y las formas producen, y reaccionan en forma diversa ante las pinturas en sus distintos niveles de desarrollo.

En casi todas las comunidades del país existen sitios y obras con valor histórico y artístico, así como producciones de arte popular de gran interés. La visita a los museos y las zonas arqueológicas permite observar sus particularidades con el fin de despertar la curiosidad. Así pues, si bien es cierto que estos lugares enriquecen ampliamente el ambiente cultural de los niños, en ocasiones las estrategias empleadas en cada uno de ellos no les resultan sorprendentes, pues existe una predisposición negativa hacia el recorrido convencional.

Por eso el Museo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SCHP), Antiguo Palacio del Arzobispado, en conjunto con los Recintos Históricos de Palacio Nacional, lanzó una propuesta innovadora para acercar de manera dinámica e inusual al público infantil al arte y la historia que estos espacios cobijan.

UNA EXPERIENCIA NOCTURNA

Según el ICOM, un museo es todo establecimiento permanente, administrado en beneficio del interés general para conservar, estudiar, hacer valer por medios diversos y, sobre todo, exponer para deleite y educación del público un conjunto de elementos de valor cultural: colecciones de objetos artísticos, históricos, científicos y técnicos, jardines botánicos y zoológicos, así como de anticuarios. En atención a lo anterior, consideramos que un museo es un sitio de carácter social en el que es susceptible de realizarse un campamento.

En cierto zoológico del sur de Estados Unidos y en el Zoológico y Safari Guadalajara se ofrece a los visitantes un recorrido inusual: un paseo nocturno por el parque. Esto resulta muy interesante si tomamos en cuenta que los hábitos de los animales cambian diametralmente en la oscuridad y muchos de ellos muestran su mayor actividad en este horario. En alguna ocasión tuvimos la oportunidad de vivir esta experiencia y descubrimos la riqueza de estas visitas. Algunos años después se tuvo la idea de trasladar el proyecto a un museo.

En la ciudad de México, y podemos decir que en todo el país, ningún recinto ofrecía algo similar a lo de aquel zoológico; mención aparte merece Papalote Museo del Niño, que ofrece su "noche para padres" todos los jueves hasta las once de la noche, pero no más. Así que la propuesta de reunir en un evento cultural un campamento y una visita guiada por el museo a la medianoche resultaba innovadora.

El 29 de abril de 2005, a las seis de la tarde, se inauguró este evento sin precedentes en el panorama museístico nacional, en el que se convocó a ochenta niños para acampar en el Museo de la SHCP y en Palacio Nacional. Con el apoyo de los miembros del Departamento de Servicios Educativos de la Subdirección de Recintos, así como de los alumnos de la licenciatura en administración del tiempo



Durante la plática introductoria **Fotografías** Museo de la SHCP



Con el conde de Revillagigedo



Hora de dormir



Pintando sobre la experiencia

libre de la Young Men's Christian Association (YMCA), los equipos de Protección Civil y personal de seguridad, se brindó a los niños una experiencia destacable en cuanto a difusión cultural se refiere.

Niños de entre ocho y catorce años de edad, entre los que se encontraba una niña cuadrapléjica y otra con déficit intelectual, fueron los protagonistas de esta aventura, que junto con diecisiete monitores, dos asistentes y un coordinador general descubrieron la faceta oculta de estos dos importantes recintos del Centro Histórico, ambos bajo la custodia de la SHCP.

DORMIR EN PALACIO

Después de la bienvenida se llevó a cabo una plática con el personal de Protección Civil, que avisó oportunamente a los chicos del procedimiento a seguir en caso de un siniestro, así como las rutas de evacuación y el plan de acción en caso de un conato de sismo o incendio. Hacia las siete de la noche se hizo la conformación de grupos y la presentación de monitores, amenizada por *Pepe Brochas*, conocido personaje del museo. Cada grupo, formado por diez niños y dos "monitores", tomó el nombre de algún pintor alusivo a las colecciones del museo o de personajes de corte histórico vinculados con Palacio Nacional. El museo sirvió entonces como un espacio de integración y sociabilización, que dio pie a que las alumnas de la YMCA propusieran juegos y canciones como "Ensalada de frutas", "Conejos y conejeras", "Autógrafos", "La masa", "Papi papiro pao" y "Pachi pachi".

A las ocho de la noche se disfrutó de una cena que constó de leche, emparedados y pan dulce. Al terminar los grupos comenzaron los recorridos por el Museo de la SHCP –colecciones Pago en Especie y Acervo Patrimonial, museo de sitio y la exposición *Elucubraciones*, de Germán Venegas–, mientras que otros lo hacían por los espacios de Palacio Nacional –murales de Diego Rivera, Recinto Parlamentario, Recinto de Homenaje a Don Benito Juárez y los jardines–, para luego intercambiar de sedes. Cabe mencionar que los grupos hicieron los recorridos a oscuras, auxiliados por lámparas sordas, que les permitieron apreciar con lujo de detalle los objetos artísticos e históricos

que cotidianamente pasan inadvertidos. De manera adicional se contó con la presencia de un narrador que, caracterizado como el conde de Revillagigedo, "aparecía" en los espacios novohispanos para relatar las leyendas a los niños asistentes.

Cuando el reloj marcó las once de la noche, los grupos se reunieron en el segundo patio del Arzobispado para asar bombones y salchichas en fogatas encendidas con elementos no tóxicos y supervisadas por el personal de Protección Civil. Después se llevó a los niños a realizar su aseo personal y a que tendieran sus bolsas de dormir en los pasillos del primer nivel para tomar un merecido descanso hasta el día siguiente.

El sábado 30 se levantaron a las siete de la mañana para su aseo personal y el desayuno, que consistió en fruta, leche, jugo, emparedados y pan dulce.

Hacia las ocho y media cada grupo, en compañía de sus monitores, realizó una visita sorpresa a la Catedral Metropolitana, donde se reforzaron los contenidos históricos de la noche anterior. Al regresar al museo se les facilitó material para que plasmaran, mediante actividades artísticas, su experiencia en el campamento.

Finalmente, hacia el mediodía nos concentramos frente a la Biblioteca del Fondo Histórico de Hacienda en Palacio Nacional, donde los padres recogieron a sus hijos.

Sin duda alguna el campamento fue un éxito, pues los niños expresaron que les gustaría repetir la visita, incluso con más tiempo y actividades diversas ✂

*DEPARTAMENTO DE SERVICIOS EDUCATIVOS-MUSEO DE LA SHCP, ANTIGUO PALACIO DEL ARZOBISPADO